



Editorial

El centenario de Gabriela Mistral

Nuestro país celebró durante el mes de abril el primer centenario del nacimiento de Gabriela Mistral tributándosele homenajes en universidades, colegios y organismos de diversa índole, a los que no estuvieron ajenos los medios de comunicación, que lanzaron ediciones especiales con su vida y obra, la que merece ser revisada -se dijo- a la luz de los cambios producidos en las últimas décadas en el terreno de la crítica, que privilegia ahora, antes que la anécdota o el detalle subjetivo, el estudio científico, moderno. Este necesario reconocimiento -que pudo haber tenido mayor respaldo de la televisión- coloca a los creadores en el puesto que siempre debieron ocupar y que se les mezquinó en beneficio de próceres olvidados o de figuras de segundo orden que fueron immortalizadas en calles, plazas, avenidas y lugares públicos. Este continente -decía Neruda- es parco en rendir tributo a sus intelectuales, pero generoso en levantar monumentos sin sentido. En Europa, en cambio, junto a los héroes de la patria, a los forjadores de una nación o de una raza, están los pintores, los músicos, los artistas en suma.

La memoria colectiva se nutre del recuerdo permanente de los hechos y de los personajes y es tan necesario hablar de quienes dejaron huellas en nuestra civilidad, como de aquellos a los que nos legaron el pensamiento. Sin embargo, los evocamos sólo en circunstancias extraordinarias e incluso no los valoramos en su plazo exacto, corrigiendo el error cuando es demasiado tarde, o nunca, como también suele ocurrir. Nuestra habitual prodigalidad es recelosa con la "inteligencia", que despierta sospechas y es confundida, a menudo,

con lo estrambótico o lo raro. Pero es en la "inteligencia" donde descansa el futuro de cualquier pueblo y a ella le debemos expresiones concretas.

Resultó tonificante, entonces, que a lo largo y a lo ancho del territorio Gabriela Mistral haya sido algunas semanas el tema central de muchos comentarios, que los niños cantaran sus rondas o recitaran sus versos, y que los maestros volvieran a referirse a sus libros, de los que nos olvidamos con frecuencia. Ya le tocará su turno al resto, porque este país pequeño, situado en el confín del mundo, ha producido dos premios Nobel y cientos de creadores que traspasan nuestras fronteras y que alcanzan, a veces, fama lejos de su tierra. Fue el destino, en cierto modo, de la propia Gabriela Mistral, autoexiliada perpetua y que regresó en un viaje tardío que no alcanzó a reparar la injusticia y ese Nacional concedido seis años después del galardón de Estocolmo.

Finalmente, es preciso recuperar -o más bien instaurar- la idea de la casa-museo, símbolo de un creador y sitio donde moró. Y que todos -hombres y mujeres- aprendan a identificarse con sus objetos, con sus rincones. El Norte Grande de Gabriela ya dio el ejemplo, pero que surjan no para visitar esas moradas, sino para aprender a reconocerlas, a cuidarlas y a amarlas. Daremos, así, un testimonio fiel de nuestra cultura, que se manifiesta más que en los logros materiales en una actitud de respeto hacia lo que tenemos de perdurable, como esta Gabriela Mistral que un día de 1945 consiguió que nos identificaran más allá de las exportaciones salitreras o las excelencias de nuestros vinos.

El Centenario de Gabriela Mistral [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Centenario de Gabriela Mistral [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile